

VISITA AL HADES

► **Rose Mary Salum**

• **Tanya Huntington Hyde,**
Hyde,
Return / El regreso,
Literal Publishing / Motín
poeta,
México / Estados Unidos,
2009.

El poemario de Tanya Huntington Hyde cuenta, a lo largo de sus páginas, un viaje heroico al más puro estilo de Joseph Campbells y su libro *El héroe de las mil caras*. La fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación-iniciación-retorno*, se pueden palpar de forma muy concreta en este libro desde el primer poema, el cual, ya contiene, y ha trazado específicamente, un descenso hasta los estratos más ínfimos del ser –al que se vuelve y se re-toca asiduamente:

Es aquí donde yo, ave madrugadora,
comienzo mi descenso con el resto de la
[parvada.
"Danos hoy la lombriz de cada día"
rezamos, las cabezas inclinadas,
las manos sujetando pasamanos eléctricos.

El objetivo final, sin embargo, no es el descenso, la vida subterránea del Hades, pero sí una visita que promete explorar los estratos fundamentales del individuo. Es bien sabido que estos viajes están determinados por elementos de la vida cotidiana y despojados, debo añadir, del glamour de los símbolos arquetípicos de los cuentos de hadas que tienen la capacidad de lanzar a cualquier persona al inframundo; o al menos así sucede en este trabajo, como lo puede llegar a ser una parada en la estación de Copilco. Son justo estos elementos extraídos de la cotidianidad los detonadores de un éxodo tan inesperado como las grietas que se abrieron en la tierra para devorar a Perséfone. Las metáforas que se desarrollan en lo "Subterráneo" (título además de la primera sección de este libro), están pobladas de personajes que acompañan este recorrido y que sirven como guías o, por el contrario, de figuras engañosas que divierten la atención del que lo transita como los adanes y evas del poema *Eugenia* o el ciego que les habla. Son símbolos inequívocos de esta iniciación que avanza a fin de contrarrestar aquellas otras fantasías humanas que constantemente la regresan al pasado.

De forma similar a la tragedia griega, este poemario celebra el misterio de la destrucción y el renacimiento. La trayectoria del héroe mitológico, nos explica Campbells, puede ser incidentalmente concreta, pero fundamentalmente es interior, y se desdobra en una zona donde se vencen oscuras resistencias, donde viven las fuerzas olvidadas y perdidas por largo tiempo y se preparan para la transfiguración del mundo.

En silencio absoluto, el rey Hades gobierna sobre sí mismo y sobre el inframundo. Como cualquier guardián o carcelero, trae un ruidoso llavero que se mece en un lado de su ancho cinturón. Hades debe admitir que su show está muy [visto.

Mucho tiempo ha pasado desde la "Doncella Desaparecida", bañándose en un límpido riachuelo, o encaramada entre sombreados granados.

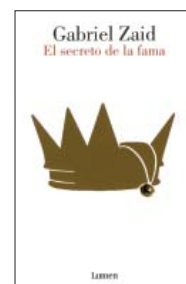
Esta travesía promete llevarnos al ombligo del mundo, ese mundo propio que habita en conjunción y de forma paralela con el mundo exterior. En el caso del poemario que nos ocupa, la historia adquiere varios niveles de interpretación justo por la unicidad de la trayectoria que se recorre a lo largo de Copilco, Miguel Ángel de Quevedo, Viveros, Coyoacán, Zapata, División del Norte, Eugenia, Etiopía, Centro Médico, Hospital General, Niños Héroes y Balderas. Tanya Huntington, además de coquetear con ciertos lugares históricos de la ciudad de México, haciendo de ese camino parte de su propia historia, nos ofrece una fresquísima visión de una ciudad francamente infernal por caótica. Son los ojos de la autora que nos guía y obliga a volver la mirada hacia ese mundo que a diario es contemplado con asombro.

Las subdivisiones siguientes presentadas en este libro moldean esa íntima travesía abriendo espacios para el recuerdo y la búsqueda original. Así, "La frontera del sur", "Autorretratos" y "El regreso" insinúan el estado interior y el camino necesario que como Perséfone ineludiblemente se recorren una vez que se ha tragado el grano de mostaza, y en el camino de regreso, se vuelve al mismo lugar y se le conoce "por primera vez".

¿Por qué será que sospecho que si volvieras a hacerlo todo de nuevo no cambiarías nada?

Porque el arrepentimiento es vano: tanto como lo que es, es lo que fue, fue.

PARA QUIÉN SE ESCRIBE

► **David Medina Portillo**

• **Gabriel Zaid,**
El secreto de la fama,
Lumen-Random House
Mondadori,
México, 2009.

Gabriel Zaid es un virtuoso de la paradoja, un intelectual público que abomina de exponerse en público. A escala, su imagen es una variable del escritor sin biografía ni rostro, émulo de Traven, Castaneda o Salinger al apartar con probado éxito a las hordas de periodistas, fotógrafos o al admirador impertinente. De Zaid no se conoce foto (salvo alguna que alguien dijo que vio), nunca da conferencias o entrevistas y menos se ha dejado ver en las tertulias y pasillos de la indiscreción y el chisme. Es un especulativo de la conversación que –puedo adivinar– huye de cualquier mesa para más de tres. Y si la casualidad lo ha llevado por ahí, su presencia nunca deja huellas. Zaid sabe hacerse sentir y oír de otra manera.

Durante décadas fue uno de los polemistas duros del antiguo régimen priísta, arrinconando con sarcasmos e interpretaciones, cifras y datos incómodos a sus elites políticas e intelectuales. Todo a fuerza de ensayos contundentemente originales. Guardián de la vocación más exigente, sigue escribiendo en medios de distribución nacional y extranjera, aunque sus páginas quizá ya no reciban la consideración de antes. Una lástima, sin duda. Para una inteligencia sostenida por el hábito de minar nuestras verdades más hechizas, es previsible que su interés apunte ahora a un nuevo Moloch: las veleidades del prestigio y la publicidad. De eso se ocupa en *El secreto de la fama*, reunión de ensayos aparecida en 2009.

Leo y vuelvo a leer, avanzo con dificultad: hay algo que antes supe reconocer como un sello indiscutible pero que hoy no encuentro por ninguna parte. ¿Por qué al tratar un tema tan sensible como las glorias inducidas, trabajadas o instantáneas de los nuevos tiempos, Zaid se torna un juez más bien distante, doctoral y casi abstracto? Claro, uno agradece las virtudes de la buena prosa; sin embargo, hay mucho de conmovedor en la silueta del implacable polemista y poeta circunspecto extraviado entre las confesiones de Brad Pitt, Madonna, Bruce Willis, Mel Gibson, Demi Moore, Sa-



rah Jessica Parker y un largo etcétera. Las fichas de su análisis sobre la fama pueden venir de cualquiera de estos o de Marlon Wayans: "No es sensual, sino terrorífico, que 4 000 mujeres te correen para quitarte la ropa". Los auténticos paraísos e infiernos del fenómeno están hoy en Hollywood, qué duda cabe, aunque para rastrear su esencia como *know-how* uno debería remontarse hasta el origen. ¿Dónde cotejar entonces nuestras fuentes? Hay que acudir a Descartes: "La resistencia del sujeto a ser tratado como objeto no aparece con las estrellas de cine que descubren su prisión. Está en Descartes, creador del tema del sujeto como cuestión central..." Válgame. Y yo que pensé que el sujeto era una cuestión más bien gramatical y, decididamente, una ilusión sesudamente filosófica: "El secreto de la fama está en volverse objeto. No cualquier objeto (para lo cual basta con ser pasto de fieras o caníbales), sino un objeto que llama la atención de muchas personas".

Parece natural que el celo de privacidad evolucione hasta documentar una teoría de la fama. Las razones pueden ser morales, de fe o sólo prácticas: los sacrificios de la persona pública cuestan más de lo que valen. Todo entra en las ecuaciones del rechazo. El problema en este ejemplo es que la distancia ha llegado a un confinamiento raro. ¿Para quién escribe Zaid? Da igual citar a Sandra Bullock que a San Agustín: sus fans no nos leerán. ¿No hubiera sido más considerado y hasta generoso decir algo sobre la nueva lógica de los prestigios sustituyendo aquellos nombres por otros más concretos? Confieso que echo de menos al polemista que antes mantenía una relación conflictiva con la realidad cultural y política más inmediata, la de todos los días. Y las tensiones de este vínculo con la realidad son, precisamente, las que no encuentro en *El secreto de la fama*.

Our most sincere apologies to Rogelio García Contreras, Marteen Van Delden and Yvon Grenier for the mistake made in the review of the book *Gunshots at the Fiesta*.

A PECULIAR NOVEL

► David D. Medina



• Horacio Castellanos Moya,
The She-Devil in the Mirror,
New Directions,
NY, 2009.

The She-Devil in the Mirror is a peculiar novel: it's a murder mystery with a social conscience. Mixing entertainment with serious social issues is difficult to do well in art, but Horacio Castellanos Moya manages to create a story that is suspenseful while exposing injustice, hypocrisy, racism, class differences and corruption in a Central American country that is recovering from a civil war.

Told through the voice of an upper-class, neurotic woman, the story unfolds in San Salvador, where the narrator's best friend, Olga Maria, has been killed by a hit man. Why would anyone want to murder a "respectable" woman who apparently didn't have any enemies? That's what the narrator, Laura Rivera, sets out to find.

Laura has a perceptive eye and an opinionated tongue. As each of the characters appears, she provides profiles that are peppered with cutting remarks. She doesn't like dark-skinned people, poor people, priests (especially the left-leaning kind), and boring men, such as her husband, whom she divorced.

Though Laura tries to paint Olga Maria as a devoted wife, she tells us that Olga had a series of secret lovers who may have benefitted from her death. There's Jose Carlos, a photographer who had to leave El Salvador because he was involved with the Communists during the country's civil war. On his return, he falls in love with Olga and takes pictures of her in the nude. There's Yuca, a wealthy businessman who is making a move to run for president of El Salvador. Addicted to cocaine, he can't get an erection. And much to Laura's surprise, her husband, Alberto, also had an affair with Olga. Educated in the United States, Alberto is a financial wizard whose investment company in San Salvador has tanked, affecting many of the landowners who are rebounding from the effects of a war that sought to redistribute wealth.

As rumors and speculations abound about the motive, Laura becomes frantic and fearful for her own life. She can't trust the police because she

fears that they are working with the government to cover up the murder. She fears that rich business people with ties to the Cali Cartel might want her dead because she is being too nosy.

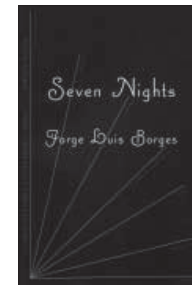
Early in the book, Laura states, "In this place everyone knows everything about everybody." That may be true at the superficial level of a close society, but when it comes to murder, information and the truth become more elusive.

At the end of the book, Laura claims: "With Olga's murder the same thing will happen that happens with all the crimes committed in this country: the authorities will never find out anything and people will simply forget about it."

Horacio Castellano Moya does an admirable job in creating a narrator who is unbearable at first with her arrogance and catty remarks, but evolves into a humane person as the case wears her down and her neurosis spirals out of control, talking faster and faster to who knows whom.

A CLASSIC

► David D. Medina



• Jorge Luis Borges,
Seven Nights,
New Directions,
NY, 2009.

Literature is a form of happiness for Jorge Luis Borges. If we are sensitive, he tells us, "Beauty awaits us in ambush." In *Seven Nights*, a collection of seven lectures in the form of essays that were first published in 1980 in Spanish and now translated into English, beauty awaits us on almost every page.

As readers of Borges know, the Argentine writer is a master of sparse prose. With simple, concise sentences, he delves deeply into an array of topics, jumping from one idea to another, overwhelming us with pleasure.

In *Seven Nights*, Borges expounds on the subjects of *The Divine Comedy*, nightmares, *The Thousand and One Nights*, Buddhism, poetry, the Kabbalah, and blindness. The themes that he writes about in these essays appear in many of his short stories: transmigration of the soul, predestination, the repetition of history, the horror of labyrinths and mirrors.

Borges was a prolific writer and a voracious reader. As director of the national library of Argentina, he had access to almost any book in the world. "I am hedonistic reader," he says in *The Divine Comedy* essay. "I read books for the aesthetic emotions they offer me." To him, *The Divine Comedy* was the best book ever written in literature. "The *Commedia* is a book that everyone ought to read. Not to do so is to deprive oneself of the greatest gift that literature can give us; it is to submit to a strange asceticism."

Another book that had a profound influence on Borges is *The Thousand and One Nights*. Many of the ideas and structures of his short stories emulate the fiction of this ancient book that he so dearly loved. "One feels like getting lost in *The Thousand and One Nights*. One knows that entering that book one can forget one's own poor human fate, one can enter a world, a world made of archetypal figures but also of individuals."

In the essay "Poetry," Borges gives us a glimpse of his philosophy of writing. He believes that everything existed in a previous time and it's the writer's duty to discover or to remember the beauty that was lost. "When I write something, I have the sensation that it existed before. I know more or less the beginning and the end, and then I discover the intervening parts. But I do not have the sensation of having invented them, that they depend on my free will."

Perhaps, his most moving essay is "Blindness," in which he talks about his "modest" blindness because it was total in one eye and partial in the other. He did not view his handicap as a misfortune but rather as another style of life, and he goes on to talk about how other great writers—Joyce, Milton, Homer—created masterpieces in spite of their blindness.

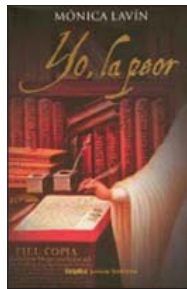
When bad things happen to artists, they should use misfortune as a source of inspiration, Borges believes. "Everything that happens, including humiliations, embarrassments, misfortunes, all has been given like clay, like material for one's art. ...Those things are given to us to transform, so that we may make from the miserable circumstance of our lives things that are eternal or aspire to be so."

Thanks in part to his blindness, Borges has given us a body of work that will go beyond our lives and will provide us with happiness and beauty. These seven essays are indispensable for anyone who wants to maneuver through the labyrinthine world of Borges.



CLAUSTROS NOVELESCOS

► **Anadelí Bencomo**



• **Mónica Lavín,**
Yo, la peor,
Grijalbo,
México, 2009.

Esta novela de Mónica Lavín se enfrenta al reto de reconstruir ficcionalmente la vida de una de las mayores protagonistas de la literatura mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz. Es, en este sentido, una empresa ambiciosa aunque, a mi juicio, lamentablemente fallida. Convertida rápidamente en un éxito de ventas dado el tema, la novela no satisface las expectativas de un lector medianamente exigente. Desde la portada, el texto se inscribe en la modalidad de la novela histórica, género que ha ofrecido una muestra copiosa e irregular en la última década de la narrativa mexicana.

Mónica Lavín es quizás mejor conocida en su faceta de cuentista (*Nicolasa y los encajes*, *Ruby Tuesday no ha muerto*, *La isla blanca*) que en la de novelista (*La más faulera*, *Cambio de vías*). Con *Yo, la peor* probablemente Lavín se proyectará más allá del panorama local al abordar a una figura de incontrovertible fama transatlántica. Y es precisamente esta apuesta tácita a un público mayor la que la coloca en la tendencia creciente por el *best seller* redituable dentro de la actual lógica del mercado editorial. Hace ya un buen rato que se vienen discutiendo las coordenadas de la industria transnacional del libro, con su aparato consagrador de prestigios de última hora y su racionalidad mercadotécnica. A este respecto, libros como el de André Schiffrin, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*, se han convertido en clásicos de este subgénero crítico. Uno de los argumentos de este ensayo es precisamente la desaparición paulatina dentro de las grandes firmas editoriales de la figura del editor acucioso, capaz no sólo de discernir la calidad sino de corregir, revisar y afinar los manuscritos sometidos a su juicio. En el caso de *Yo, la peor* se puede reconocer sin mayor dificultad la ausencia de esta instancia mediadora del editor tradicional: el libro muestra fallas que denotan la premura. Para citar un ejemplo concreto puedo referirme a cierta inconsistencia en los nombres de los personajes que se encuentra en varios pasajes de la novela, como

cuando Isabel es asaltada en su cuarto por Nicolás, nombrado como Jacinto en medio de la escena. A este descuido en el tratamiento de los nombres, se suman ciertos deslices de la prosa que luce por ratos escrita con cierta torpeza y apresuramiento: "Si al principio todos habían respirado el alivio de que teniendo hija ya hubiera hombre que cargara con ella, cuando le dejó a Isabel de María, a Lope e Ignacio para que se las viera como su madre, se las había visto antes del capitán Ruiz de Lozano, todos se quedaron perplejos" (277). Sin embargo, estos detalles no bastarían para deslucir el texto, si éste acertara en su objetivo central: retratar al personaje histórico de Sor Juana. Y es alrededor de este punto central donde el proyecto narrativo de Lavín pierde fuerza y contundencia, puesto que el personaje de la célebre monja se le escapa por vía doble a la escritora y a la voz narrativa. En el epílogo de su novela, Lavín afirma que su deseo era meterse "detrás de los ojos de Juana Inés, en su piel, en sus oídos, escuchar su respiración, verla llevarse la cuchara a la boca..." (373) Para ello, optó por la mirada de ciertas mujeres ligadas a la vida de la monja. Esta perspectiva fracasa pues la mayoría de los personajes femeninos en quienes se delega el retrato de la protagonista, su maestra Refugio Salazar, su hermana Josefa, la virreina Leonor Carrero, la cortesana Bernarda Linares, terminan disputándole el terreno novelesco y transformándose en las verdaderas protagonistas de la historia. Como resultado, las peripecias de estos personajes "secundarios" terminan por hacer sucumbir la historia de Sor Juana insertando en su lugar un tono y un aliento folletinesco. Las intrigas románticas, cortesanas y religiosas quedan así convertidas en materia central de la trama, desdibujando al mismo tiempo y paradójicamente el retrato de la época colonial que reconstruye de manera magistral otra novela reciente sobre el virreinato mexicano, la satírica *Ángeles del abismo* (2004), de Enrique Serna.

Otra presencia esquiva dentro de *Yo, la peor* es la obra misma de Sor Juana, fuente primera de otros retratos que se han hecho de la décima musa y que habría servido para aproximarse de manera más convincente a la fisonomía intelectual y anímica del personaje. Frente a estos desaciertos, hay momentos en los que la novela alcanza su mejor factura, como en el capítulo "Las mujeres de Belén", donde el tono naturalista de la prosa logra capturar ciertos escenarios marginales y grotescos de la sociedad novohispana. A fin de cuentas, la sensación que quizás persista en algunos lectores de este libro de Lavín es la de encontrarse frente a una novela enclaustrada entre una fabulación que no logra trascender sus propios riesgos y los dictados de las modas narrativas de última hora.